

Eugenio Chicano, el estilo inconfundible

□□□□□□□□

□□□□□□□ □□□□□□□

Por Gonzalo Fausto

□□□□□□□□□□□□□

Málaga es rica en artistas de gran talla. En la pintura, muchos jóvenes siguieron y siguen la estela luminosa abierta al universo de las Bellas Artes por Picasso. ¿Y qué es ser artista? Es el hallazgo de un estilo tan bello y personal que, al ver la obra, todos reconozcan a su autor. Cuando se triunfa, no hace falta leer la firma del autor. Lo señaló Azorín "El estilo es la fuerza vital". Eugenio Chicano es artista. Su obra es inconfundible. Málaga, en el año 1935, lo parió artista plástico.

Nació artista y se formó adquiriendo las necesarias técnicas. Asimiló las lecciones de sus maestros: Almagro, Bono, Maccari y Rossoni. Chicano es generoso y cordial. Cordialidad viene etimológicamente de corazón. Creó el Grupo Montmatre que partió de Málaga y cruzó los Pirineos para llegar al mismísimo Picasso y decirle: "¡Maestro que somos paisanos suyos; que somos un grupo de jóvenes pintores malagueños; que hemos venido a conocerle; que Málaga no le olvida; que queremos recibir sus sabios consejos". Y don Pablo los acogió en un abrazo entrañable. Impartió el genio universal una lección magistral a los jóvenes artistas malagueños. También Chicano fundaría el Grupo Picasso.

Primero llenó sus retinas con las inmortales obras de arte en sus viajes al extranjero. Tenía hambre de ver mundos y captar luces nuevas.

Saltó fronteras y recorrió Francia, Alemania, Bélgica, Holanda, Inglaterra e Italia. Se bebió los mejores museos europeos.

Cuajado como artista, inició su gran obra. Verona se le rindió ante su fuerza creadora y le abrió las puertas de la Cátedra de Composición y Colorido de la Academia Miguel Angel Bounarroti. Málaga conoció y reconoció su talento en aquella inolvidable retrospectiva (1967-1997). Su nombre comenzó a sonar. Se rindieron los críticos más exigentes ante la obra nueva de aquel arrollador malagueño. Se le abrieron las galerías de arte. Y llegaban los reconocimientos. Muchos malagueños querían tener un cuadro del joven Chicano que con su inconfundible estilo, agigantaba su justa fama. Impregnado de Europa y convertido en todo un pintor laureado y cotizado, siente saudades y echa de menos su paradisíaca Málaga. Hace las maletas y regresa a su tierra.

En Málaga había mucho que hacer. El anhelo fundacional de Chicano le hizo ser socio fundador de la Peña Flamenca “Juan Breva”; más que peña, una cátedra de flamencología. Cuando el Ayuntamiento adquiere la Casa Natal de Picasso, no duda en nombrarlo primer director. Desarrolla una admirable labor. Con Chicano, Málaga comienza a respirar el aire nuevo del reconocimiento al autor de El Guernica. Igualmente fundó y es el presidente de la Asociación Amigos del Museo de Málaga,

Bellas Artes y Arqueología.

Concurren en Chicano primero el profundo conocimiento de Málaga como fruto de sus constantes estudios sobre cuestiones malagueñas; segundo la defensa y difusión de la ciudad que le vio nacer. No desaprovecha ocasión alguna para ensalzar manifestando su constantemente y elevado malagueñismo.

A

mor y conocimiento de Málaga.

Todo lo que hace queda filtrado, tamizado por su arte singular manifestando su constante cariño a Málaga. Es nombrado académico de Bellas Artes de San Telmo. Acude generoso a la llamada malagueña de la Semana Santa, como de los verdiales, de

Navidad, de la Feria. Amor a Málaga que sintetizó admirablemente al pintar el nuevo arco que cada año se planta en la entrada de la calle Larios, heraldo de la feria. Todos los símbolos malacitanos están armónicamente pintados en el arco feriado de Chicano que como un Guadiana evocador, aparece

cada agosto y desaparece guardado como un relicario de las esencias de nuestra Ciudad. Arco de Chicano, la gigante pieza más

fotografiada y difundida de su fecunda obra.

Eugenio Chicano, un autentico malagueño de pura cepa.